

Víctima: familia Picornell y
Rojas des Molinar
Autoría: Margalida Capellà

Este escrito fue leído por su autora, Margalida Capellà Fornés, en el acto de homenaje y de entrega de los restos mortales de las víctimas del franquismo Aurora Picornell, Gabriel Picornell, Belarmina González, Catalina Flaquer y Antònia y Maria Pascual, a sus familias, día 28 de enero de 2023, en nombre de todas las entidades y particulares representantes de la sociedad civil de Mallorca que a lo largo de los años han participado y trabajado por la recuperación de la memoria histórica y en especial por las cinco mujeres mencionadas.

Su autora lo ha cedido a la Asociación Memoria de Mallorca para que sea incorporado en el apartado de la web de la Dirección General de Memoria Democrática «Memorial de la Palabra», como homenaje a las seis víctimas, así como una unidad didáctica como herramienta para trabajar la recuperación de la memoria histórica en los IES de nuestra comunidad:

Permitidme, en primera instancia, agradecer al Gobierno de las Illes Balears y muy especialmente a la Dirección General de Memoria Democrática, la voluntad de abrir fosas, de recuperar memoria proscrita. Agradecimiento que hago extensivo a todos los ayuntamientos que han colaborado, a Memoria de Mallorca, y a todas las entidad que llevan días, meses y años reclamando justicia por tantas voces silenciadas.

Señora Presidenta, amigas y amigos: ¡qué mal recuerdo nos trae la noche del 5 de enero de 1937! En Can Sales, cuando todas las presas ya estaban en la sala dormitorio... iban pronto, por eso *Donya Assumpció*, una de las carceleras, gritó cinco nombres, los que corresponden a las cinco mujeres que, hoy y aquí, esperan un entierro digno. «Compañeras —exclamó Aurora Picornell—, no nos dan la libertad, nos llevan a la tapia». Por cierto, *Donya Assumpció* quedó muy compungida, estaba deshecha; sí, porque la madre de Aurora Picornell solía acercarse a la prisión con la hija de Aurora, Octubrina Roja. *Donya Assumpció* hacía la vista gorda y las dejaba entrar. Justamente, aquella tarde, la tarde del mismo 5 de enero, no se lo permitió.

La noche del 5 de enero de 1937, Catalina Flaquer, sus hijas Maria y Antònia Pascual Flaquer, Belarmina González y Aurora Picornell, todas afiliadas al PCE, murieron víctimas de la intolerancia, de la maldad de unos golpistas que nos taparon la boca durante más de cuarenta años, nos hicieron volver muchos años atrás y desgraciaron generaciones y generaciones.

El mes de agosto de 1978 pude hablar con Llibertat Picornell, la hermana pequeña de Aurora, que vivía en París pero vino de vacaciones. Me dijo Llibertat: «Aurora lo dio todo por el partido, incluso la vida».

Aurora era hija de un obrero metalúrgico, uno de los fundadores del Partido Comunista de España en Mallorca. Gabriel Picornell Serra fue el responsable de la formación política de Aurora, y su casa, en la barriada del Molinar, era punto de encuentro de los comunistas de todas partes que visitaban la isla, entre ellos Heribert Quiñones. Era una familia numerosa, la de los Picornell, con mucha gente joven que compaginaba la afición por la lectura (Llibertat me dijo que cuando les registraron la casa se llevaron cajas llenas de libros) y la afición por la música. Aurora tocaba la mandolina. Por la noche, después de cenar, se ponían a ensayar: Aurora, con la mandolina; su

padre, con la guitarra; Joan (uno de los hermanos), también con la guitarra, y Joaneta, otra hermana (eran siete hermanos), con el laúd. Muchas noches interpretaban romances de *El Anillo de Hierro*, la zarzuela más popular de Pere Miquel Marquès.

En 1930 Aurora fue nombrada responsable del Secretariado de la Mujer del Partido Comunista de España en las Illes Balears. También había sido vocal de la Liga Laica, presidida por Gabriel Alomar. En un artículo titulado «Tributo obligado a Aurora Picornell», publicado en 1931 en *El Obrero Balear*, escribió el socialista Alexandre Jaume: «Días pasados, tuve el honor de sumarme a la visita efectuada por la Liga Laica al maestro de todos: Gabriel Alomar. Me sorprendió la presencia, entre los visitantes, de la gentil muchacha cuyo nombre figura en el título de estas cuartillas. Me sorprendió por la valentía que supone en estos tiempos de tanta cobardía y en una sociedad como la nuestra, de perfecto andamiaje medieval, herméticamente cerrada a todas las ideas liberadoras... Comentando con Alomar el caso de Aurora Picornell convinimos en la necesidad de estimular y propagar su ejemplo, y en la obligación de rendirle un modesto tributo de admiración. Podría consistir este tributo en una modesta fiesta en la Casa del Pueblo. Alomar haría ofrenda, en nombre de todos los concurrentes, a la festejada, de un ramo de flores y dedicaría a la misma unas cuartillas que firmaríamos los presentes al acto». Días después se añadiría el crítico de arte Miquel Àngel Colomar, que mandaría una carta a Ciudadanía: «Aurora Picornell, la muchacha de nombre simbólico, es una luz única en la atmósfera turbia de nuestra sociedad. Señala el ejemplo de una virtud: la libertad en la mujer. Esto, maestro Alomar, merece, efectivamente, nuestro homenaje».

Aurora era sastre y en 1931 organizó el sindicato. Nunca pudo abandonar el trabajo de sastre, porque, según su hermana Llibertat, el Partido era pobre. «Del partido nunca recibió dinero, más bien tuvo que aportar para la edición de *Nuestra Palabra*», concretó Llibertat. Este mismo año, el 31, llegó a Mallorca Heribert Quiñones, que parece que era nacido en Moldavia, aunque, según Llibertat Picornell, su documentación ponía que era de Oviedo. Un hombre enigmático, Quiñones, agente de la Internacional Comunista. Alto, delgado, un poco encorvado y de ojos claros. Un políglota que dominaba muchas lenguas y que en nada aprendió el catalán. En 1932, el año que se casó con Aurora, fue expulsado de España y residía clandestinamente en Valencia. Aurora se reunió con él y, con el nombre de Amparo Pinós, compartió mítines con María Teresa León. Llibertat sitúa esta estancia en Valencia en el 33.

A mí me gustan las anécdotas, el día a día y la memoria oral. Llibertat no podía olvidar aquel acto en Campos, cuando, al finalizar un mitin, Aurora le hizo recitar un poema de Alberti, «Libertaria Lafuente», dedicado a Aida Lafuente. Fue el año 35. Dos o tres meses antes de estallar la guerra. Aurora fue a Madrid para internar a Quiñones en el sanatorio de Húmera, estaba tuberculoso. En Madrid, Aurora colaboró con Lina Òdena (un calco de la misma Aurora) y también con *La Pasionaria*. Yo quería conocer detalles de la detención de Aurora y le pregunté a Llibertat: ¿Qué pasó aquel verano del 36? Llibertat me contó que el 18 de julio ella embarcó hacia Barcelona con la Coral del Socorro Rojo Internacional para actuar en las olimpiadas. Estalló la guerra y no pudo volver a Mallorca. La pasó, la guerra, en Barcelona y casi no tuvo noticias de la familia.

Las mujeres de los diputados socialistas Ruiz del Toro y Ruiz Lecina, que el verano del 36 se encontraban en Mallorca de vacaciones, coincidieron con Aurora en la prisión provincial de Palma. Más adelante fueron intercambiadas por otros presos políticos de derechas, y en Barcelona conocieron a Llibertat. Le dijeron: «Aurora es el recuerdo más luminoso que guardamos de Mallorca y de nuestro encarcelamiento». Llibertat, durante la guerra, solo sabía que Aurora había desaparecido. Heribert Quiñones, que también estaba en Barcelona, le explicó que había habido un intento de intercambiarla por unas monjas, pero no se llevó a cabo.

Acabada la guerra, en 1939, Llibertat se encuentra en Francia y escribe por primera vez a su madre, que como siempre vivía en el Molinar. Su madre le contesta: «ojalá Aurora hubiera partido contigo a las Olimpiadas». Pero no le hace mención de su muerte, ni de la de sus dos hijos, Ignasi y Gabriel, ni la de su esposo.

De Gabriel Picornell Serra, nos contó su hija Llibertat que era «un idealista de finales del diecinueve, un hombre que les inculcó la funesta manía de pensar, según frase de Unamuno, un

autodidacta que incluso llegó a escribir poesía, aunque, según dicen los franceses, eran versos de mirlitón», que, entre nosotros y sin que trascienda, podemos traducir como versos caseros. Ignasi Picornell Serra, igual que Aurora, a partir de hoy tendrá un reposo digno. Sus restos se encontraron en el cementerio de Porreres.

Y volviendo a Aurora, como una de las fundadoras de la coral del Socorro Rojo, el 18 de julio de 1936, se tenía que embarcar hacia Barcelona, pero se enteró por radio del pronunciamiento de las tropas de Marruecos y le dijo a Llibertat: «Prefiero ir de aquí a un par de días». Asesinada el sábado de Reyes del 37, la orden iba firmada por Bartomeu Torres Bestard, entonces gobernador civil. Cinco años después, Heribert Quiñones también murió fusilado. Octubrina Roja Quiñones Picornell, bautizada posteriormente con el nombre de Francisca, fue una víctima más del fascismo.

Y volvemos atrás. El 9 de marzo de 1936, en la Casa del Pueblo de Palma, se celebró un mitin conmemorativo del Día de la Mujer Antifascista. Asistieron infinidad de personas, la mayoría mujeres. Las páginas de *El Obrero Balear*, en su edición del 13 de marzo de 1936, no daban crédito: «Se trata de algo nuevo, que lleva en sí la destrucción de lo viejo, de lo arcaico, de las rancias concepciones del papel de la mujer en la vida pública». En esta velada, siete mujeres ocuparon por primera vez la tribuna de la Casa del Pueblo y, de las siete, tres morirían asesinadas por milicianos de derechas. Presidió el acto Antònia Pascual, y hablaron Rosa Ros (del Partido Republicano Democrático Federal); Rosa Colom (de las Juventudes Republicanas); Rosa Hurtado (cercana al PCE); Pilar Sánchez (del PSOE); Catalina Alós (de las Juventudes Socialistas), y Aurora Picornell. También Llibertat Picornell, la hermana pequeña de Aurora, este día volvió a recitar el poema de Alberti, «Libertaria Lafuente». Y también habló la niña Catalina Mercant: «Camaradas, en nombre de los pioneros del Partido Comunista os saludo y pido a los padres que indiquen a sus hijos el camino para llegar al Partido». Esta niña, Catalina Mercant, muchos años después, ya viejecita, me diría: «Los años de la República fueron preciosos, en Joan —Joan era su hermano, asesinado en enero del 37— cantaba en el coro». El Partido Comunista tenía un coro. Cantaban: «Unidos vienen cantando los proletarios / avanza y avanza el proletariado...». Y llegando a este punto, Gabriel Picornell, el padre de Aurora, gritaba: «¡viva!».

El mismo día, el 8 de marzo, en Santa Catalina, hubo otro acto. Intervinieron Antònia Rigo, por Unión Republicana; Pilar Sánchez, socialista, y las comunistas Antònia Pascual, Catalina Flaquer y Aurora Picornell.

Catalina Flaquer, alias *Na Torreta*, se casó con Rafel Pascual y tuvieron tres hijas: Antònia, Maria y Magdalena. Eran de Capdepera, pero cuando Rafel Pascual emigró a Argentina y no volvió, ellas, para ganarse la vida, vinieron a Palma y se establecieron en el Molinar. Catalina Flaquer y Maria Pascual hacían cestas de esparto y Antònia Pascual enseñaba a bordar en la casa Singer, en la plaza de Cort. Posteriormente, Maria trabajó de modista en la tienda de modas San Antonio, en la plaza de En Coll.

Maria estaba casada con Josep Julià Jaume, uno de los impulsores de las Juventudes Socialistas, y tenían una hija: Natàlia. Cuando hubo el golpe de estado, Maria se refugió en una fábrica de adobos del mismo Molinar, La Indispensable. Según las declaraciones de Natàlia Julià Pascual, y que se publicaron en el suplemento *Memoria Civil*, del diario *Baleares* en agosto de 1986, Catalina Flaquer y su hija Antònia no quisieron esconderse y se quedaron en casa con la pequeña Natàlia. Una noche las detuvieron y dejaron a la niñita a solas. Una vecina la oyó llorar y avisó a Magdalena. La tía Magdalena y Natàlia paseaban y pasaban por delante de la fábrica donde se escondía la madre que, desde un ventanuco, las miraba. Una tarde de verano la niñita jugaba en la calle y se le acercó un hombre que, con el tiempo Natàlia vería como un falangista o como un cura, no lo tenía claro. Lamentablemente se ganó la confianza de la pequeña y cogidos de la manita consiguió que la niña lo llevara en la fábrica donde se ocultaba su madre. La detuvieron el mismo día. Natàlia, con dos años, se quedó sin madre ni padre. A Josep Julià Jaume también lo asesinaron antes de la fiesta de los Reyes del 37, probablemente el mismo 5 de enero. A Natàlia la bautizaron a los siete u ocho años y le pusieron Maria de Gràcia, nombre que nunca usó.

Con Aurora, Catalina Flaquer, Antònia y Maria Pascual, también murió Belarmina González. Tenía 22 o 23 años y era de Palencia. La historia de la quinta víctima de la Noche de Reyes está por investigar. Sé que los pocos días que estuvo en Can Sales, entró el 31 de diciembre del 36, solo se relacionó con las hermanas Pascual Flaquer. Y la llamaban María, debía de ser María Belarmina, pienso yo.

Aurora, Antònia y Maria Pascual colaboraban en *Nuestra Palabra* y en *Ciudadanía*. Sus escritos son reivindicativos y propagandistas. La una, la otra y la otra eran agujones; servían para captar a militantes, estoy segura. En el año 35 se preguntaba Antònia Pascual en *Nuestra Palabra*: «¿Cómo nace y se propaga la prostitución? La mayoría de estas mujeres llamadas prostitutas provienen del campo obrero o de la clase media, ambos víctimas de la clase aristocrática». El 26 de julio de 1934, Maria Pascual publicaba en *Nuestra Palabra*: «es necesario que comprendáis la necesidad de luchar activamente contra la guerra, que solo beneficia a los explotadores». Poco antes del 8 de marzo de 1934, escribía Aurora en *Nuestra Palabra*: «Todas las radios del Partido y Juventudes deben cooperar en esa jornada de lucha y de protesta: ¡Contra el fascismo asesino! ¡Contra el régimen capitalista que lo engendra! ¡Contra la guerra que se prepara! ¡Por la baja inmediata de las subsistencias! ¡Por el trabajo igual, salario igual!». Completamente de acuerdo.

Aurora Picornell, Catalina Flaquer, Antònia y Maria Pascual Flaquer, Belarmina González, Pilar Sánchez, Margalida Jaume, Maria Vaquer, Rosa Colom, Rosa Ros, Margalida Comas, Maria Jordà, Catalina Palmer, Maria Mayol, Catalina Mayol, Francisca Pizà, Catalina Vich, Francisca Llopis, Pura Manzanares, Catalina Massutí, Aina Llodrà, Jeanne Marquès, Catalina Marquès, Isabel Coll, Matilde Gomila, Magdalena Massanet, Maria Massot, Llibertat Mulet, Antònia Noguera, Reyes Díaz y tantas y tantas y tantos y tantos... lucharon por la libertad y por la justicia social y, por eso, encontraron la muerte, la prisión o el exilio.

Sus nombres deben formar parte para siempre de nuestra historia.

Muchas gracias.

Margalida Capellà Fornés

Palma, 28 de enero de 2023